

Malezas, malas pero no tanto

CARLOS L. LEOPARDI VERDE Y JESÚS CUEVAS ANGUIANO

Facultad de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Universidad de Colima,
Km. 40, autopista Colima-Manzanillo, cruce de Tecomán,
Tecomán 28930, Colima, México.
cleopardi@ucol.mx

Las malezas (o arvenses) son un componente común en cualquier ecosistema controlado por el hombre, simplemente porque son todas aquellas plantas que crecen en donde no nos conviene. Bajo ese criterio, una orquídea o una planta de maíz podrían ser consideradas malezas. Es claro que hay plantas que pueden generar problemas; pero también es cierto que ellas son una parte integral de los ecosistemas que habitamos y que, por lo mismo, las malezas también pueden ofrecer beneficios: pueden embellecer nuestro entorno, servir de alimento a otros organismos que nos agradan, ayudar a proteger o enriquecer el suelo que utilizamos, entre otras cosas.

Palabras clave: Arvense, Colima, mala hierba, México, yuyo.

Estamos acostumbrados a pensar en las malezas como algo malo y en temporada de lluvias, incluso llegamos a estar seguros de que son diabólicas... solo ver como los zacates, amarantos, coquillos y otras plantas crecen en el patio puede llegar a ser perturbador, en especial cuando no tenemos tiempo (o dinero) para hacer el jardín. Al menos los autores de este texto lo hemos pensado en algún momento y quizás es posible (casi apostaríamos) que usted también lo ha pensado y, debo decirle que, no somos los únicos. Acorde al Diccionario de Botánica elaborado por Font Quer (1977), la palabra maleza proviene del latín *malitia*, de *malus*, por lo que hace referencia a algo malo. Quizás buena parte de esta idea se debe a que se ha comprobado que muchas de estas plantas herbáceas son competitivamente más eficientes que los cultivos para obtener nu-

trientes del suelo (Chandi *et al.* 2012), otras pueden crecer más rápido y por lo mismo bloquear la luz u ocupar el espacio, otras son hospederas de plagas o enfermedades (Chin y Ahmad 2007, Nebrada *et al.* 2004). Por ello, de una u otra manera generan un perjuicio que normalmente puede traducirse en un quebranto económico al dañar cultivos. En el caso de áreas urbanas, la presencia **desmedida** de malezas puede ocasionar una disminución del valor estético, o ¿acaso a usted le gustan los predios llenos de malezas? Coincidirá conmigo en que en general se ven descuidados y por lo mismo dan mal aspecto y pueden disminuir la plusvalía de las propiedades colindantes o ser el espacio en el que viven organismos que pueden resultar indeseables como escorpiones o serpientes. Hasta aquí creo que coincidimos, pero se ha puesto a pensar que las malezas

no son tan malas como parecen a primera vista. Expliquemos nuestro argumento.

El concepto de malezas es una expresión de la conveniencia humana, debido a que el término sólo sirve para *clasificar* todo aquello que crece en donde no nos conviene, incluso podría decirse que es un concepto casi arquetípico; por lo tanto, una planta que en un momento puede significar alimento, medicina o ayudarnos a embellecer nuestro entorno, podría ser considerada bajo otro contexto una maleza. Así, en agroecosistemas, si se maneja un monocultivo de papayo y entre éstos crece una planta de sandía producto de semillas que quedaron del ciclo previo, esa planta (aunque útil y comestible) será considerada una maleza y muy probablemente será eliminada. En un cacaotal, por ejemplo, las epífitas que crecen sobre los árboles que conforman la plantación son regularmente eliminadas, ¡sin importar si son orquídeas o lo hermosas que puedan ser! Esta práctica se debe a que las raíces pueden cubrir el tallo e inhibir que broten flores (el cacao florece en el tallo), disminuyendo así su productividad. El sorgo o el maíz que ocasionalmente crece a orillas de las autopistas por donde pasan tráileres cargados con estas semillas, son malezas para los que se encargan del mantenimiento. Incluso usted mismo, si le gustan los jardines cuidados, seguro eliminará las malezas del suyo; para ilustrar supongamos que usted tiene rosales y que entre éstos aparece una plántula de mango producto de una eventualidad (transeúnte descuidado, accidente, destino, etc.): ¿qué haría usted? Nuestra suposición es que, si los rosales son sus favoritos, el mango tiene los días contados.

Ahora, notará usted que en el primer párrafo la palabra *desmedida* está en negritas,

esto se debe a que todo en exceso es malo, una idea con la que quizás usted concuerde con nosotros. En general, la aparición desmedida de alguna especie de maleza se debe por lo regular a la presencia de desequilibrios ecológicos de distinta índole y sí, aunque a veces no lo pensamos, las áreas agrícolas al igual que las zonas urbanas y las selvas y bosques son ecosistemas. De hecho, se ha comprobado que la disminución de las áreas verdes en las ciudades provoca un decremento en la riqueza de especies de malezas (Chen *et al.* 2014) y esto tiene consecuencias para los otros seres vivos que las aprovechan. Considerando lo anterior, seguramente en su ciudad (o en su jardín) tiene sus malezas recurrentes, y aquí en la ciudad de Colima, México, también las hay. De hecho, es común ver en las aceras varias especies de golondrinas y entre ellas, *Euphorbia serrula* Engelm (Figura 1B) es de las más recurrentes; mientras que, en camellones y jardines los quelites (*Amaranthus palmeri* S. Watson) y los coquillos (*Cyperus rotundus* L.) están entre las más frecuentes. Ahora, cuando observamos en lotes baldíos y lugares cercanos a los límites de la ciudad, también es notorio el incremento en la riqueza de especies y con esto aparecen especies como *Asclepias glaucescens* Kunth, *Ruellia blechum* L., *Heliotropium indicum* L. (Figura 1A, C, E), entre otras.

Las plantas que regularmente consideramos malezas, normalmente representan un estadio temprano de la sucesión ecológica y por tanto su presencia entre otras cosas tiene como consecuencia la preparación del suelo y las condiciones microclimáticas asociadas para el establecimiento de plantas más longevas. Entonces, son algo normal: son pioneras o quizás exploradoras, no plantas perversas que quieren acabar con la estética de

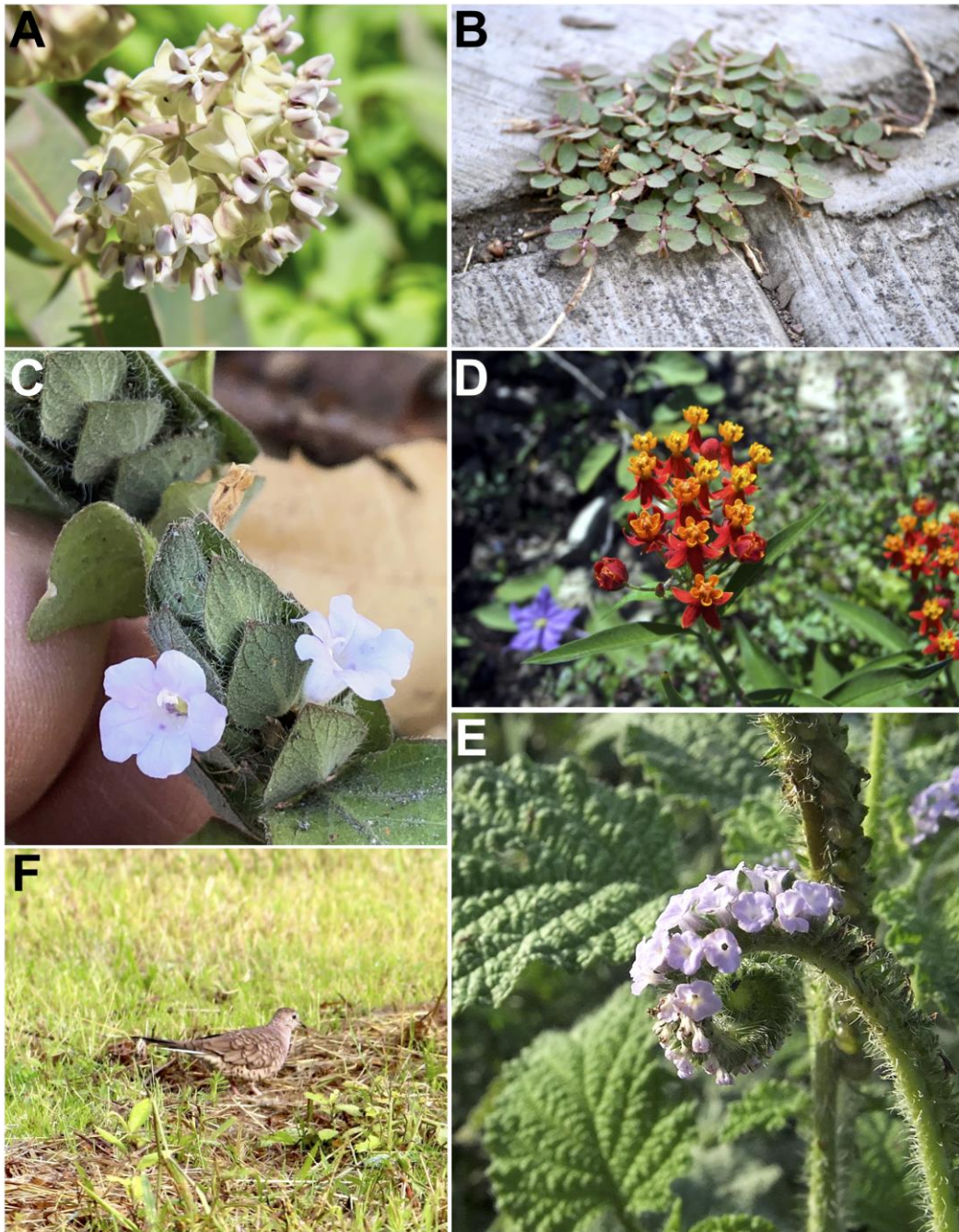


Figura 1. Algunas malezas y otros organismos, comunes en Colima. **A.** *Asclepias glaucescens* Kunth. **B.** *Euphorbia serrula* Engelm. **C.** *Ruellia blechum* L. **D.** *Asclepias curassavica* L. **E.** *Heliotropium indicum* L. **F.** Tórtola de cola larga (*Columbina inca*), buscando semillas de maleza para alimentarse. (Fotografía: Carlos Luis Leopardi Verde).

nuestro jardín. Además, algunas de estas plantas tienen propiedades deseables. Por ejemplo, las leguminosas mejoran las condiciones del suelo al incrementar la cantidad de nitrógeno disponible para ser asimilado y un género comúnmente asociado a esto es *Lupinus*, aunque no es la única en el grupo; además, la presencia de estas plantas ayudan a evitar la erosión del suelo, a recuperar (o mejorar) su estructura y la hojarasca y demás restos de las plantas, que al terminar su ciclo simplemente mueren, al descomponerse suelen contribuir a recuperar el contenido de materia orgánica del suelo. Lo anterior es parte del por qué el periodo de descanso (barbecho) que se recomienda en sistemas agrícolas ayuda a mantener saludables los suelos.

En una ciudad las malezas también representan un componente importante, no por su influencia en la estética, sino porque son una parte indispensable del ecosistema urbano. Si usted observa las mariposas que luego habitan en las urbes, verá que liban las flores tanto de plantas de ornato, como de malezas. De hecho, si quiere atraer mariposas a su jardín y disfrutar de su encanto, tal vez le convenga tener dos especies de malezas comunes: *Lantana camara* L. y *Asclepias curassavica* L. (Figura 1D). Además, muchas malezas son la base de las cadenas tróficas en las áreas urbanas y por lo mismo, gracias a ellas hay alimento para la gran mayoría de los animales (del tamaño y tipo que sea) que viven en las ciudades. Considere por ejemplo a las golondrinas, ellas consumen muchos insectos que se alimentan de malezas o también podríamos ver a otras aves en las ciudades, como las tórtolas, que se alimentan de las semillas de distintas especies de malezas, como los zaca-

tes (Poaceae), que abundan en cualquier porción que tenga aunque sea un poco de suelo (Figura 1F).

Si quiere, quizás simplemente pueda detenerse a observar esa parte de nuestro entorno que casi siempre nos resulta invisible, más allá de una mancha verde (a veces ni nos fijamos de las variaciones en el tono de verde) y tal vez, y sólo tal vez, es posible que descubra un mundo distinto de la maldad que sugiere el término maleza (Figura 1). Aún, hasta es probable que se descubra a sí mismo en un nuevo universo, uno que le era desconocido e incluso puede que hasta encuentre alguna especie de maleza que le agrade. Si esto ocurriera, ¿por qué no probar cultivarla como una planta ornamental?, hay muchas especies con flores conspicuas o arreglos peculiares que podrían embellecer su jardín y por ser locales requerirían poca agua y mantenimiento en general y aportarían estética en vez de destruirla... claro, todo con su debido cuidado y orden, procurando que no crezcan de manera desmedida. ¿Qué piensa ahora? ¿Le parece justo considerar a las malezas tan malas como sugiere el término?

Referencias

- Chandi A., Jordan D.L., York A.C., Milla-Lewis S.R., Burton J.D., Culpepper A.S. y Whitaker J.R. 2012.** Interference of selected Palmer amaranth (*Amaranthus palmeri*) biotypes in soybean (*Glycine max*). *International Journal of Agronomy* 2012, doi: 10.1155/2012/168267.
- Chen X., Wang W., Liang H., Liu X. y Da L. 2014.** Dynamics of ruderal species diversity under the rapid urbanization over the past half century in Harbin, Northeast

- China. *Urban Ecosystems* 17: 455-472.
- Chin M. y Ahmad M.H. 2007.** *Momordica charantia* is a weed host reservoir for Papaya Ringspot Virus type P in Jamaica. *Plant Disease* 91: 1518.
- Font Quer P. 1977.** Diccionario de botánica. España: Editorial Labor.
- Nebrada M., Moreno A., Pérez N., Palacios I., Seco-Fernández V. y Fereres A. 2004.** Activity of aphids associated with lettuce and broccoli in Spain and their efficiency as vectors of Lettuce Mosaic Virus. *Virus Research* 100: 83–88.

Desde el Herbario CICY, 10: 263–267 (15-NOVIEMBRE-2018), es una publicación semanal editada por el Herbario CICY del Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C., con oficinas en Calle 43 x 32 y 34 No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, C.P. 97205, Mérida, Yucatán, México. Tel. 52 (999) 942-8330 Ext. 110, www.cicy.mx/Sitios/Desde_Herbario/, webmas@cicy.mx. Editores responsables: Rodrigo Duno de Stefano y Lilia Lorena Can Itzá. Reserva de Derechos al Título Exclusivo No. 04-2016-041413195700-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN: 2395-8790. Responsable de la publicación: José Fernely Aguilar Cruz, Calle 43 x 32 y 34 No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, C.P. 97205, Mérida, Yucatán, México. Fecha de última modificación: 23 de noviembre de 2017. Las opiniones expuestas por los autores no necesariamente expresan la postura del editor de la publicación. De la misma manera, la responsabilidad sobre la veracidad y la precisión de los contenidos, le corresponde totalmente a los autores de los ensayos.